

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

La historia y el origen en las construcciones familiares a partir de la adopción.

Tarulli, Belén y Garfinkel, Mariana.

Cita:

Tarulli, Belén y Garfinkel, Mariana (2023). *La historia y el origen en las construcciones familiares a partir de la adopción*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/134>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/Qw7>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA HISTORIA Y EL ORIGEN EN LAS CONSTRUCCIONES FAMILIARES A PARTIR DE LA ADOPCIÓN

Tarulli, Belén; Garfinkel, Mariana

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo problematiza y reflexiona sobre los términos historia y origen para denominar al armado histórico que realizan sobre sus trayectorias vitales, niñas, niños, adolescentes y diversidades de género, que integran y son actores de construcciones familiares a partir de la adopción.

Palabras clave

Origen - Historia - Lenguaje - Adopción

ABSTRACT

HISTORY AND ORIGIN IN THE FAMILY ADOPTION PROCESS

This work reflects on the meaning of the terms history and origin as a way to understand the historical assembly created by girls, boys and teenagers in gender diversities, based on their past experiences, integrating and being actors of the adoption process.

Keywords

Origin - History - Lenguaje - Adoption

*“Todo el mundo ‘escribe’, de alguna manera; es decir: todas las personas tienen una ‘historia’ -una narrativa personal- que es constantemente repetida, revisada, desarmada y vuelta a armar.”
Margaret Atwood.*

“Un recuerdo al costado de la fragilidad”

Horacio Maetz

Historia y Origen en la filiación adoptiva:

A partir de acompañar construcciones vinculares en procesos de adopción, nos parece importante interrogarnos desde dónde conceptualizar la historia y el origen del sujeto a los fines de orientar nuestra intervención en la práctica de acompañamiento institucional y en el hacer en la construcción de la historia de niñas, niños, adolescentes y sus diversidades de género, en función del entramado filiatorio que se construye en la construcción familiar a partir de la adopción.

Desde nuestra función profesional, intervenimos a partir de los recuerdos, que traerán niñas, niños y adolescentes, y que van obteniendo su formación como en un sueño; sirviéndose de representaciones las cuales irán configurándose a modos de metáfora, abonando a ese “aluvión de lenguaje” [i] que es el

inconsciente. Ya no se trata entonces de la anamnesis de la realidad, sino de “reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidades por venir” [ii]; es decir de la asunción por el sujeto de su historia, que a su vez “está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado. Pero la verdad puede volverse a encontrar; (...) ya está escrita en otra parte.” [iii]. Lenguaje e historia se enlazan en tanto ésta “se hace ya en el escenario donde se la representará una vez escrita”, más allá de los hechos de la realidad, se trata más bien de “hechos de historia” [iv], y allí podemos ubicar al inconsciente, en “vuelcos históricos” [v] donde se enlaza el significante y la pulsión.

Los acompañamientos de las construcciones filiatorias a partir de la adopción se llevan a cabo desde una perspectiva que considera y apuesta por el sujeto del lenguaje. En el inicio, les ofrecemos un origen, habilitando y atendiendo a cómo surgen estos recuerdos, qué forma toman en el ‘entre’, cómo se construye a través del vacío o de la ausencia del recuerdo o el advenimiento de retazos, restos y/o ficciones; para lo cual nos parece muy importante y necesaria la diferenciación entre historia y origen, pero también precisar de qué hablamos cuando profundizamos sobre la actividad del recordar que está presente en niñas, niños y adolescentes, y sus particularidades en cada uno de estos procesos; no pudiendo situar un universal para ellos, pero sí una posición conveniente de lectura que estos acontecimientos de recuerdos conllevan.

Es mediante los recuerdos encubridores, que se produce el olvido de impresiones, escenas o vivencias, en ese recordar, a modo de un “bloqueo” de ellas, y que contrabalancean de forma total la amnesia infantil; siendo que en todo recuerdo “no se conserva sólo algo esencial de la vida infantil, sino en verdad todo lo esencial. Sólo hace falta saber desarrollarlos desde ellos (...)” [vi]. El recuerdo como fundamento y testimonio del olvido estructural y estructurante del aparato, conserva todo lo esencial de la vida infantil. Ahora bien, tales recuerdos, si no son recordados, se reproducen como acción, actualizándose. En los procesos que acompañamos, en varias ocasiones, algunas de las dificultades que pueden surgir en la construcción vincular con las personas adultas adoptantes, o en las dinámicas fraternas, están en relación a la repetición actual de vivencias previas. Por otro lado, señala Freud [vii] que, para algunas importantes vivencias, sobrevenidas en épocas muy tempranas de la infancia, que no fueron entendidas en su tiempo sino con efecto re-

tardado, resulta, la mayoría de las veces, imposible despertar un recuerdo. Ello se observa también en niñas, niños o adolescentes que han padecido situaciones de extrema vulneración de sus derechos, y que no pueden recordar acerca de lo vivido. En el interior de lo psíquico, la regla es la conservación del pasado, la persistencia en la vida anímica de todo lo que una vez se formó, es decir, “lo primitivo junto de lo que ha nacido de él por transformación”[viii]. Por lo tanto, de lo que se inscribe en el aparato nada es sepultado y “puede ser traído a la luz de nuevo en circunstancias apropiadas”[ix]; aunque también indica Freud que, en lo psíquico, el material antiguo, por norma o por excepción, es eliminado o consumido, a tal punto que resulta imposible restablecerlo y reanimarlo. Así, podemos decir que en el aparato psíquico se encuentra lo recordable y lo imposible de recordar. Diferenciamos entre lo imposible de recordar por la vía de la estructura, la represión primaria, y lo imposible de ser recordado por acontecimientos traumáticos; como así también es preciso mencionar la posición ante el trauma que es hablar y que el olvido fundante es que hablamos.

A partir de aquí, podemos decir que surge lo paradigmático de la construcción filial en la adopción: es función propia de la estructura misma del aparato psíquico borrar esas huellas, así lo señala Lacan[x] “es la manera de proceder que tiene el inconsciente, éste no deja más que huellas, que no solo se borran solas, sino que todo uso de discurso tiende a borrar”[xi], y al mismo tiempo es tarea en los procesos adoptivos la reconstrucción “del corazón palpitante de una huella”[xii], y en esa reconstrucción ir acompañando el trazado que realiza un sujeto y que a la vez se torna subjetivante. Entonces a partir de nuestra práctica y como tesis de este trabajo, podemos enunciar que la historia de la niña, niño, adolescente y sus diversidades de género, resulta una vía regia habilitante para la construcción vincular filiatoria.

Es así que, en esta reconstrucción de la huella de la que hablamos, observamos que se produce en la praxis sincronización con el armado del juego filiatorio en las construcciones adoptivas, momento en el cual las niñas y adolescencias presentan una intensa actividad relacionada con buscar los modos de hablar y construir una hipótesis sobre su pasado que se anude a su presente. En este punto, nos servimos del estadio en la constitución de un sujeto, al que Freud[xiii] denomina “Novela familiar” como aquel tiempo primero de alienación respecto de las figuras primeras de cuidado, caracterizado por una particularísima actividad fantaseadora. Para ello “interesan la destreza y el material del que el niño disponga”[xiv]. Ese material proviene de múltiples soportes, ya sea escrito en un expediente judicial, verbal por parte de familiares que se encuentran en contacto con ellas, ellos y sus diversidades de género, tanto como las hipótesis que arman un relato por parte de las personas adultas adoptantes, así como el personal y profesionales intervinientes en el sistema de protección de derechos.

Entre la fantasía y la novela Lacan planteará una coalescencia

entre estas figuras: el “Complejo familiar”[xv], como una forma de representar “dicha realidad”, es decir el complejo familiar consta de un “afán representativo”, pero en tres aspectos: de conocimiento, de forma de organización afectiva y de “prueba ante el choque de lo real”, es decir los complejos, tal como Lacan los denomina en plural, cumplen una función organizadora. Podemos observar los modos de armado de algo que aún no es denominado como historia ni origen: la novela o relato; en donde se “engarzan las cuentas” del collar, y los complejos; en donde podríamos decir que éstas se organizan con afán representativo. Es decir que la historia y el origen son formas de denominación, que “novelan” el complejo familiar.

El armado de la novela irá adviniendo en un tiempo no cronológico, sino lógico, tal como Freud[xvi] refiere acerca de la actividad fantaseadora, como una dinámica que oscila en los tres momentos de representar, es decir, el pasado, el presente y el futuro, “como las cuentas de un collar engarzado por el deseo”[xvii].

Entonces, a esas construcciones que se sirven de relatos, retazos de recuerdos reconstituidos, tal como el arte oriental denomina *kintsuji*, ¿Por qué se las llama “Historias de origen”? Desde el psicoanálisis, ¿a qué nos referimos cuando decimos acerca del origen de la subjetividad? ¿El origen es el nacimiento, las personas progenitoras, o este tiempo primero de alienación en relación a una otredad, lo que denominamos como origen? Si es así, se infiere entonces que este origen siempre es una construcción simbólica, que implica un trabajo activo por parte del sujeto del lenguaje. Podemos decir que el origen per se está perdido de entrada para todo hablante, por la estructura misma del lenguaje, y luego, entonces, resta un trabajo de construcción, de invención de ese origen, mediante el mismo movimiento que realiza Freud[xviii] al situar el origen de las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión, a partir de una hipótesis que a su decir “acaso parezca fantástica”[xix], conjugando el sistema totémico y la horda primordial darwiniana, conceptualizando así finalmente el complejo de edipo como nuclear en las neurosis[xx].

Por lo tanto, Freud se sirve de un mito, a partir de una conjetura “fantástica”, para decir acerca de ese agujero-origen, en tanto existe algo del origen del hablante que es imposible de decirse; señalando Lacan[xxi] que el mito le otorga “una fórmula discursiva a esa cosa que no puede transmitirse”[xxii], ya que se trata de una verdad que no es objetiva. Así, el complejo de edipo “retiene en el interior mismo de la teoría analítica, un valor de mito”[xxiii], que viene al lugar de aquello que falta en el decir, por la estructura misma del lenguaje.

Quien habla es quien debe hablar de su origen y este es el problema del lenguaje. En la construcción histórica es de importancia fundamental distinguir: quién habla en primera persona y otra quién habla del sujeto que habla. Quien habla, en primera persona, tiene una función relatora, y quien habla puede ser niña, niño o adolescente, institución o las personas adoptantes o

guardadoras, por ende, situar esta distinción va a complejizar la historia, ya que ese sujeto, el que está “desde el origen marcado por una división (...) en lo que la lingüística cobra forma más allá de las bromas de la comunicación.”[xxiv], de diversas formas ese sujeto se hace presente en ese no saber lo que dice pero sin embargo se produce en función de ese decir a través de la palabra “que le falta” y que “cree suya”[xxv]. Nombrar al expediente judicial como el lugar donde se encuentra el origen en tanto documento administrativo, es parte del origen simbólico ¿es ese el origen? Ese registro simbólico no puede dar cuenta del origen, ya que no alcanza, es limitado. Lo cual hace que quede cubierto por otros dichos: la novela. ¿Esos dichos alcanzan? Es posible responder que no ya que en ese recorrido al que nos referimos se crean nuevas marcas que trabajan el agujero del “no hay”, lo reelaboran. ¿Llamaremos a ese trabajo historia de origen? No al único hecho fehaciente documentado real del sujeto, ya que sería obturar el trabajo que realizamos en las construcciones adoptivas, el hecho de querer cerrar u olvidar es impedir el cifrado de la huella haciendo coincidir actos administrativos (simbólicos) con obturar el no hay origen del sujeto, confundiéndolo con la persona ciudadana civil. Estos son registros simbólicos que no bastan.

Cuando favorecemos el armado o reconstrucción de los relatos sobre la historia, es importante distinguir quién habla en eso que se dice. La diferencia entre niñas, niños, adolescentes y personas adultas, es que tienen posiciones distintas, incluso ante la ley. Niñas y niños juegan y poseen derechos que las personas adultas no, como ser el derecho a vivir en un ámbito familiar, el interés superior de las niñeces, y el derecho a la identidad, según el CC y CCN. A partir de ello es importante preguntarse: ¿cómo intervienen los derechos de las niñas, niños y adolescentes a diferencia de las personas adultas? Cuando éstas presentan dificultades y no aceptan esa diferencia de derechos ¿tiene relación con su propia historia o con su posición? Entonces ¿qué intentamos decir cuando hablamos de historia y de origen, en el marco de un proceso de filiación adoptiva, respecto a las personas adultas y respecto a las niñas, niños o adolescentes? Que existen consecuencias de esta diferencia que es preciso articular, ya que no se trata solo de *saber* sino de *hacer* con esa historia; ya sea a través del recordar, el repetir, o el ficcionar. Es la repetición lo que se encuentra en juego, se repite a partir de la huella y no a partir de la realidad a la que se quiere llegar. Esa repetición estructura una marca, que es una cifra no una realidad.

Sin embargo, lo que las personas adultas, incluidas profesionales intervinientes, ponen en juego muchas veces no forma parte de lo que llamamos estrictamente la historia de las niñas, niños y adolescentes; y es posible que devenga en sobreinterpretaciones, como intento de actuar en relación a la historia con lo “propio”, sin tener registro que lo que es propio es la lectura de esa historia.

¿Los organismos y las niñas, niños y adolescentes, pueden ha-

cer soporte de esa sobreinterpretación adulta? Los equipos profesionales que integramos trabajan en pos de la construcción de una espera elaborativa para que niñas, niños y adolescentes armen su historia, e interviniendo para detectar dónde actúa el discurso moralista en el cual se somete la historia a precipitados personales.

Es necesario interrogar a la persona y su sujeto, que no es lo mismo. La psicología, sobre todo la psicología jurídica, no hace diferencia en este punto, y el psicoanálisis sí; por ende el psicoanálisis no es una psicología. Es desde aquí que es posible producir el siguiente interrogante: ¿Qué relación tiene el origen de la persona con el origen del sujeto?

Problematizando el término origen.

¿Problematizamos lo suficiente el mismo “origen” de los términos? El estructuralismo articula la falta, permite combinatorias y movimiento, pero reniega de la historia. Desde Lacan, a su vez, se introduce un giro en el paradigma Freudiano porque están considerados: el saber, el goce, la estructura del lenguaje, por ejemplo, que tallan el campo de la subjetividad. Por lo tanto, origen e historia son construcciones; “la historia es el más grande de los fantasmas”[xxvi], siendo que no hay Otro del Otro. Si desde el psicoanálisis es posible decirse que no hay origen ¿De qué construcción es posible hablar? De una construcción variable que obtura ese agujero del origen, bordeando o bordando esa falta.

El registro simbólico se las ingenia para trazar un origen, situando por ejemplo los enunciados: “aquí comienza la historia”, “había una vez”. En procesos adoptivos suele hablarse frecuentemente de “Historia de origen” como si hubiese una historia de origen preexistente, ante lo cual se corre el riesgo de que la historia quede subsumida estrictamente a hablar del origen. Si origen no hay, subrayamos que es la historia la que funciona -o ficciona- como una especie de andamiaje, creación simbólica, ya que en lo real no hay origen. Determinar qué parte de la historia es simbólica y cuál imaginaria es importante para niñas, niños y adolescentes, es decir: generar una historia *del* origen. Si se borra la historia queda el agujero del origen, lo cual resultaría insoportable ya que condenaría a vivir por fuera del sentido, enseñanza que han legado y transmitido las organizaciones de Derechos Humanos en la Argentina.

Sobre la historia, ésta supone que hay un origen, ya que posee componentes simbólicos e imaginarios, y la historización a su vez hace posible preguntarse por lo real que se perdió taponado por estos componentes. El salto épico viene a refrendar la historia, reivindica una historia mediante un acto, que podría llamarse en este caso adopción, que funciona más allá de un término jurídico, pero sin prescindir de la verdad jurídica.

Al problematizar el término historia de origen podría pensarse en un decir más ceñido y aun así abierto: Historia del niño, niña y adolescente. A partir de aquí se desprendería que para que la adopción sea un acto, es imprescindible el armado del relato de

una historia “del” origen que sea dinámico, no coagule sentidos y no subsuma a quienes son actores principales de ese trabajo, a valoraciones adultocéntricas realizadas a partir de lecturas sesgadas y fijas, que no permitan desplazamientos, ramificaciones o reconstrucciones.

Jaques Lacan, en su seminario sobre “La identificación” propone el número imaginario “i” para precisar la posición del sujeto, en lugar de hablar de origen:

“A donde hoy por lo tanto voy a conducirlos, es a una consideración, no del origen, sino de la posición del sujeto, en tanto que en la raíz del acto de la palabra hay algo, un momento en el que ella se inserta en una estructura de lenguaje, y que esta estructura de lenguaje, en tanto que está caracterizada en este punto original, yo trato de circunscribirla, de definirla alrededor de una temática que, de manera figurada, se encarna, está comprendida, en la idea de una contemporaneidad original de la escritura y del lenguaje mismo; en tanto que la escritura es connotación significativa, que la palabra no la crea tanto como la lee; que la génesis del significante, a cierto nivel de lo real, que es uno de sus ejes o raíces, es para nosotros, sin duda, lo principal para connotar la aparición de los efectos llamados efectos de sentido[xxvii].

Entonces es posible concluir que el punto original es la inserción de la palabra en la estructura del lenguaje y es a partir de “leer”, y los efectos de sentido que se producen de ello en el sujeto y que a su vez producen subjetividad, se “encarna”, lo que nos obliga a subrayar a la construcción como base de todo armado histórico y sus efectos de sentido, y ante ello considerar la prudencia que deben ejercer los equipos profesionales al no sólo proveer los datos históricos que constan en los expedientes judiciales, sino al tratamiento que se le brinde a estos materiales y la relevancia de la disposición, preparación y elaboración de la historia propia y capacidad simbólica que las personas adultas presenten para ello.

¿Cómo arriba el equipo a acceder a aquello que denominamos como historia?

La construcción de la historia.

Las trayectorias vitales de niñas, niños y adolescentes se deslizan en varios lenguajes: por ejemplo, el jurídico, al cual accedemos mediante medidas, como las de Protección, o la sentencia de adoptabilidad. ¿Cómo puede leer este modo del lenguaje las trayectorias vitales de niñeces y adolescencias? ¿Qué palabras se van a elegir para hablar y decir sobre su historia? ¿Qué sentidos se desplazarán cuando se elijan esas palabras? ¿Cómo llamaremos a los lazos de parentesco y cómo estas denominaciones afectan (en el sentido deleuziano del término) el devenir de la construcción que niñas, niños y adolescentes realizan en torno a sentidos identitarios y a aquellas personas adultas que les rodean?

El equipo profesional del Área de Acompañamiento de procesos adoptivos trabaja, tanto con niñeces y adolescencias como con

las personas adultas, desde el fragmento a la situación como propone Ignacio Lewkowicz y Mariana Cantarelli. El acto de elaboración y transmisión de cada historia no se trata de un procedimiento administrativo, pero sí se poseen “fragmentos”, que podríamos denominar temporariamente como “información”, sobre las distintas intervenciones técnico-administrativas que influyeron en las trayectorias vitales de niñeces y adolescencias al tomar una Medida de Protección Excepcional.

Nos referimos, tal como afirma la propuesta de este texto, a la subjetivación; operación capaz de intervenir sobre la subjetividad y el lazo social, una operación crítica sobre una subjetividad instituida[xxviii]. También esta autora y autor agregan que ese “funcionamiento” trabaja en otra clave, un plus que se produce como efecto ‘inanticipado’[xxix]. Es así como el trabajo en relación a la historia no puede anticiparse desde la variable “información”, porque el proceso de subjetivación lo excede y el niño, niña o adolescente construirá a partir del trabajo psíquico inter e intrafamiliar que en la construcción adoptiva irá armando su andamiaje.

Destacamos la relevancia del tratamiento que se le dé a la historia, cómo se aborde, qué palabras se utilicen, el modo en que ésta desborda los lenguajes jurídicos, el trabajo con el sentido y la transmisión que realizan los equipos profesionales que acompañan procesos adoptivos; al alojar la posible marca que de esa tarea con palabras, mediante el lenguaje, pueda advenir, a sabiendas de que lo fundamental y fundante para el hablante no son los hechos sino el hecho del decir: “Solo hay hecho por el hecho de que el parletre lo diga”[xxx]. Desde esta perspectiva es fundamental la participación activa de niñas, niños y adolescentes ya que se trata no solo de “oír” sino además y fundamentalmente de escucharlos, como así también propiciar que tomen la palabra, palabra que construye un nuevo lenguaje no jurídico sino singular, mediante el cual produce una escritura a nombre propio, inscribiéndose en ella. Tal como señala Lacan[xxxi], “(...) históricamente se ha entrado a lo real por fragmentos de escritura (...)”[xxxii].

Ahora bien, el acto de re-escritura que produce la historización en la lectura del texto original sobre la historia, afecta a ese texto en una función dialéctica. Pero esa dialéctica propone una hermenéutica que se encuentre abierta al sentido y no a coagulaciones que pudieran producir bloqueos o negativización de esos datos históricos en un afán interpretativo, tanto de las personas adultas adoptantes y profesionales intervinientes.

Dado que en la construcción, deconstrucción, reconstrucción y todas las acciones posibles sobre la historia, se pone en juego también la subjetividad de las personas adultas y las huellas de su propia historia, de lo que se desprende la importancia de su elaboración previa así como también en tiempo presente de la misma, ya que ella se retoma y adviene en el proceso de construcción familiar -a veces de forma disruptiva-. Son frecuentes -y lo que da cuenta del trabajo psíquico que implica por parte de las personas adultas- algunos olvidos y la necesidad de vol-

ver a escuchar, recordar, retomar y ponerle palabras propias a aquello que escuchan sobre los recorridos vitales de niñas, niños y adolescentes.

Problemas en las construcciones sobre la historia.

En el presente apartado presentaremos brevemente, ya que corresponde a otra investigación de más largo aliento, algunas situaciones en las cuales se verifican problemas u obstáculos en las construcciones de la historia de niñeces y adolescencias que transitan procesos de adopción.

De la ficción que es la historia: Rechazo de la ficción constructiva que realizan niñas, niños y adolescentes por parte de las personas adultas adoptantes.

- Lecturas sin texto: Reintencionalización de las representaciones con las que se trabaja.
- No transmisión del texto.
- Negativización de la historia: Una dialéctica histórica basada en la negativización del pasado o bloqueo del mismo con lecturas absolutas y certezas que abonan al presente y lo fortifican en pos de una renegación excluyente.
- Lectura única: Visión del expediente como archivo único sobre la historia vital de niñas niños y adolescentes, descontando la posibilidad coral de aquellas varias voces que podrían decir sobre la historia, enriqueciéndola, y fundamentalmente el propio relato de niñas, niños y adolescentes.
- En adopciones realizadas mediante otras modalidades, en otros países, bajo otras legislaciones, la dificultad legal de incluir esa historia a partir de que allí no intervienen equipos expertos por parte del estado argentino incluyendo la historia y su trabajo en las construcciones familiares de este tipo, que no se encuentran acompañadas, visibilizadas ni concuerdan con la legislación vigente en
- Escaso trabajo de las personas adoptantes con su propia historia a la luz de su proyecto de adoptar.

Conclusiones

Respecto al tratamiento de la historia en procesos adoptivos concluimos que no se dispone de ese saber histórico-narrativo anticipadamente, cada lectura es parte dialéctica del proceso de subjetivación que se relanza en un escenario que no es solo colectivo; como por ejemplo el de un hogar convivencial, ni jurídico, como exclusivamente la lectura de un expediente, sino que apela al nacimiento de un lenguaje familiar que se constituya, o como diría la escritora Natalia Guinzburg; de un “léxico familiar”, pero no excluyente sino inclusivo de aquello desconocido, que porta la ajenidad que se alojará en la construcción filiatoria retomando huellas y marcas.

En el armado de un relato propio advendrán relecturas que implicarán procedimientos dialécticos, avances y detenciones, en vez de coagulaciones desde la literalidad, lo cual afectará a las progresiones, desvíos, donde el relato irá modificándose. Por eso es necesario desconfiar de las lecturas literales, de las

interpretaciones que ubiquen una causalidad única y no objetos que ofrezcan desplazamientos y variantes en giros más rizomáticos y ricos de la construcción histórica.

El tratamiento que se le da a la ficción que traen niñas, niños y adolescentes, como teorías e hipótesis, habilita a la creación de enlaces entre los “recuerdos” que puedan ser comunicados, es importante tener en cuenta la posición de las personas adultas en relación a ello y su preparación ante ese surgimiento, ya que posibilitará u obstaculizará el engarce de esas piezas valiosas que apelan a una construcción posible.

Esa ficción constructiva podrá ser escuchada como prestando un simbólico con el que niñas, niños y también adolescentes puedan realizar una tarea con el sentido de construcción, reconstrucción y movimiento sobre el texto de su historia.

La tarea de los equipos es poder acompañar a las personas adultas para que puedan alojar ese ejercicio, asistiendo en esa construcción, sin falsearla, ni validarla como portantes exclusivos de “la verdad”, ya que esa verdad, como enseña el psicoanálisis, es en sí misma una construcción, o sea que el movimiento es “hacia” la verdad, por este motivo es abierto e infinito, y de carácter subjetivante.

¿Cómo desandar las marcas de los recuerdos sin solicitarles una “verificación” o “sanción” sino permitir su fluidez?

NOTAS

- [i] Lacan, 1970, PAG.440.
- [ii] Lacan, 1953, Pag.248-249.
- [iii] Lacan, 1953, Pag.251.
- [iv] Lacan, 1953, Pag.253.
- [v] Lacan, 1953, Pag.253.
- [vi] Freud, 1914, Pag.150.
- [vii] Freud, 1914.
- [viii] Freud, 1930, PAG.69.
- [ix] Freud, 1930, Pag.70.
- [x] Lacan, 1976.
- [xi] Lacan, 1976, Pag.122.
- [xii] Lacan, 1967, PAG.9.
- [xiii] Freud, 1908.
- [xiv] Freud, 1908 Pag.218.
- [xv] (Lacan, 1938. PAG.38.
- [xvi] Freud,1908.
- [xvii] Freud,1908 Pag.130.
- [xviii] Freud, 1913.
- [xix] Freud, 1913, Pag.143.
- [xx] Freud, 1913, PAG.151.
- [xxi] Lacan, 1953.
- [xxii] Lacan, 1953, Pag.3.
- [xxiii] Lacan, 1953, PAG.3.
- [xxiv] Lacan, 1970, Pag.427.
- [xxv] Lacan, 1970 Pag.428.
- [xxvi] Lacan, 1976, Pag.122.
- [xxvii] Lacan 2010 Pag.177.

[xxviii] Lewkowicz, I. Cantarelli, M., Pag.28.

[xxix] Lewkowicz, I. Cantarelli, M., Pag.29.

[xxx] Lacan, 1976, Pag.64.

[xxxi] Lacan, 1976.

[xxxii] Lacan, 1976, Pag.66.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Freud, S. (1893-1899). "Sobre los recuerdos encubridores." En Obras Completas. Tomo III. Amorrortu Editores. 2018.
- Freud, S. (1906-1909). "La novela familiar de los neuróticos." En Obras Completas. Tomo IX. Amorrortu Editores. 2014.
- Freud, S. (1906-1908). "El creador literario y el fantaseo." En Obras Completas. Tomo IX. Amorrortu Editores. 2014.
- Freud, S. (1911-1913). "Recordar, Repetir y reelaborar. Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis II." En Obras Completas. Tomo XII. Amorrortu Editores. 2007.
- Freud, S. (1913-1914). "Tótem y Tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos." En Obras Completas. Tomo XIII. Amorrortu Editores. 2008.
- Freud, S. (1927-1931). "El malestar en la cultura". En Obras Completas. Tomo XXI. Amorrortu Editores. 2009.
- Guinzburg, N. "Léxico familiar". Editorial Lumen 2017.
- Lacan, J. (1953). "El mito individual del neurótico." En Intervenciones y Textos I. Manantial. 1993.
- Lacan, J. (1938). "La Familia". Editorial Argonauta. 2020.
- Lacan, J. (1970). "Radiofonía". En Otros Escritos. Paidós. 2021.
- Lacan, J. (1953). "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis." En Escritos I. Siglo Veintiuno Editores. 2008.
- Lacan, J. (1981). El Seminario, libro IX, "La identificación". Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2009). El Seminario, libro XVI, "De un Otro al otro". Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1975-1976). El Seminario, libro XXIII, "El Sinthome". Editorial Paidós. 2011.
- Lacan, J. (2010). Sem 9 la identificación, establecimiento Rodríguez Ponte.
- Lewkowicz, I., Cantarelli, M., Grupo Doce: Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea. Editorial Altamira. 2003.